

LA FORMACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS JÓVENES EN LOS PROCESOS DE INSERCIÓN SOCIAL Y PROFESIONAL

M^a Natividad Jiménez Serradilla

Junio, 2004

En los procesos de inserción social y profesional de los jóvenes es fundamental las expectativas profesionales de los mismos. Para determinar los procesos de formación de estas expectativas analizaré las teorías de socialización del adolescente y reflexionaré sobre los agentes de socialización: la familia, el centro de enseñanza, grupo de pares, medios de comunicación y después me centraré en las teorías sobre la inserción social y profesional de los jóvenes.

1. ENFOQUE SOCIOLÓGICO Y PSICOLÓGICO DEL PROCESO DE INSERCIÓN DE LOS JÓVENES.

En cuanto al paso de la adolescencia a la edad adulta.

El límite entre la juventud y la edad adulta es bastante impreciso ya que viene definido por la asunción de responsabilidades y actualmente estas se retrasan. Según Erikson (1968) la juventud es un período de crisis de identidad y de confusión en la idea que el adolescente se hace a sí mismo, y durante la cual se busca a sí mismo, para lo que ensaya diferentes papeles. La cuestión de paso a la edad adulta debe ser analizada en la perspectiva general de los problemas y de los conflictos de la sociedad entera, que tienden a impregnar a sus instituciones, en especial la escuela.

En cuanto al proceso de inserción.

Según las teorías de Casal, Masjuan y Planas (1991), los itinerarios de los jóvenes no pueden ser comprendidos sólo a partir de las actitudes y opciones que toman los jóvenes, con independencia de las condiciones sociales en las que tales actitudes y opciones toman cuerpo. La construcción de los itinerarios lleva una marca social: arrancan de un contexto social y se configuran a partir de la red de instituciones y normas sobre inserción establecidas socialmente, sujetas a cambios y modificaciones y muy desiguales a nivel territorial.

El proceso de inserción es una cadena estructurada de sucesos significantes en la vida del joven por lo que tiene también una vertiente psicológica, biográfica e individual. El joven, en la transición, percibe la problemática de la inserción particular filtrada con el contexto social propio, por las formas establecidas de acceso y por el uso particular de las oportunidades.

Así, se puede concretar que el itinerario es el efecto resultante de:

- a. Las condiciones sociales: contexto social o territorio económico, clase social, origen familiar y sexo.
- b. La oferta pública y privada de formación y empleo; y mecanismos y políticas de inserción.

- c. Las aptitudes, actitudes y estrategias del sujeto: microclima familiar, grupo de iguales, etc. En tanto que constructores de autoimagen, sistema de valores, actitudes y expectativas.

Por lo que creo conveniente analizar cada uno de estos factores.

2. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA CREACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS PROFESIONALES.

A. Las condiciones sociales.

Contexto y clase social

Musgrave (1983) afirma que en toda sociedad hay dos tipos principales de diferencias entre sus miembros: unas de tipo biológico, como pueden ser las de orden físico y psicológico y otras puramente sociales, como los diversos tipos de trabajo o prestigio ante los demás. La transmisión de la clase social se realiza a través de la familia, de esta forma se transmite tanto una determinada posición en la escala social como la cultura propia de cada estrato. Comparándolo con otros sistemas de diferenciación social, lo específico del sistema de clases consiste en la facilidad relativa de movilidad social entre los distintos grupos. Dicha movilidad tiene lugar principalmente a través del sistema educativo. Actualmente existe una creciente tendencia a que los adolescentes sigan estudiando después de la enseñanza obligatoria.

La problemática de la situación de los jóvenes en la sociedad actual lleva paradojas como que una gran proporción de alumnos de 13 a 16 años tiene una actitud negativa con respecto a los estudios y, sin embargo, muchos de ellos continúan más allá de la edad de la escolaridad obligatoria. Se podría estudiar el sistema educativo en cuanto que actúa de modo similar a un mecanismo de selección, por lo que el problema principal a tratar es ¿cómo lleva a cabo el sistema educativo la función de selección? Es posible que el aumento de oportunidades educativas llegue a ser tan grande que existan más aspirantes a ascender socialmente que puestos elevados disponibles para la población del país.

Microclima familiar.

Musgrave destaca las características sociológicas de la familia como uno de los elementos fundamentales que condicionan los procesos de inserción de los jóvenes desde la infancia a la vida adulta. La familia brinda seguridad, dando al individuo el afecto y el interés necesarios para sostenerse en los abundantes y breves contactos eventuales con el mundo en general. El trabajo y la familia se han separado porque la mayor parte de los padres no pueden ofrecer la necesaria formación técnica. Es principalmente a través de la familia que la sociedad en general inicia a sus nuevos miembros, y a este proceso se le da el nombre de socialización. La familia enseña la forma de vivir en sociedad y dentro de ella se desarrolla la personalidad del niño en los primeros años de su formación. El niño aprende las normas de conducta necesarias para existir en su medio ambiente, así como los numerosos roles ocupacionales y de diversión. El adolescente entra en contacto en la escuela o en el trabajo con valores que

pueden ser muy diferentes de los vigentes en su propia familia. El trabajador joven puede tener ante sí tres códigos distintos: el de su propio hogar, el de la escuela y el del trabajo. Así es como el proceso de socialización acaba frecuentemente en un conflicto y provoca a veces la rebelión del adolescente. La cultura se transmite en el seno de la familia, y ello contribuye a formar el carácter propio de los individuos de una nación, dentro de los límites impuestos por la herencia biológica.

B. La oferta pública y privada de formación.

1. El sistema educativo

El sistema educativo ha asumido sobre sí la tarea de enseñar los conocimientos básicos necesarios para ganarse la vida en una sociedad moderna. La escuela puede igualmente tomar sobre sí la tarea de orientación vocacional, esencial para encauzar a un muchacho hacia el tipo de empleo para el que esté más capacitado.

Las reformas escolares.

La democratización de la enseñanza se presenta bajo dos formas según Casal, Masjuan y Planas: una enseñanza secundaria general y una prolongación de los estudios que hace que el número de años de estudios de los adolescentes aumente.

Cuanto más próximo está el sistema de enseñanza a una rama de estudios única e igualitaria, menos prepara para ciertas categorías de empleos. La rama de estudios única conduce, exclusivamente, a empleos a los cuales corresponden un salario y una posición social muy elevados y toda situación menos buena pasa por un fracaso. Este sistema de enseñanza no inculca, pues, el orgullo del trabajo, ni una gran estima de sí mismo, salvo entre aquellos que llegan lo más lejos posible en sus estudios. Para la masa de adolescentes la idea de trabajar en una empresa sin ninguna perspectiva de ascenso no tiene nada de seductora. La escuela les había hecho esperar una carrera ascendente y no una vida profesional dedicada al ejercicio constante de una única y misma tarea.

Cuanto más avanzada es la instrucción más reduce la aptitud del interesado para llevar a cabo ciertas tareas, pues, además del aumento de su bagaje intelectual, tiene sobre él efectos que dependen de la propia naturaleza de los sistemas de enseñanza, tal como están organizados en nuestros días. El primer efecto se hace sentir en *los hábitos de trabajo*. La escuela exige una disciplina de trabajo menos rigurosa que la mayor parte de los empleos. El segundo efecto se traduce en *un cambio de las ambiciones*. En realidad, la escuela, a veces, aumenta mucho más las ambiciones que el saber, e incluso, cuando no es este el caso, corre el riesgo de aumentarlas más allá de las salidas de una economía dada. El tercer efecto se ejerce sobre *la opinión que los alumnos se forman acerca de ciertos oficios*. La instrucción conduce a despreciar ciertos oficios y ciertas actividades, en particular aquellas que exigen un trabajo manual y esfuerzos físicos. El cuarto efecto es *retrasar el momento de asumir responsabilidades*. A la amplia duración de los estudios corresponde una prolongación del período durante el cual los jóvenes carecen de responsabilidad ante los demás. Los tres primeros efectos provocan que la juventud esté peor preparada para ejercer ciertos empleos y menos dispuesta a ocuparlos que si hubiera hecho estudios menos largos. En cuanto al cuarto efecto, tiene como consecuencia que todo adolescente que hace estudios prolongados en la escuela estará, en ciertos aspectos, mal equipado para cualquier empleo.

Herford señala la problemática de la extensión del período escolar para adolescentes que lo consideran un obstáculo. Así, critica a las escuelas porque cree que no preparan específicamente a los alumnos adolescentes para el mundo del trabajo y señala la ignorancia en la que se hallan muchos educadores y hasta el personal de orientación de las necesidades sobre las demandas y oportunidades del mercado de trabajo. En el mismo trabajo, Marcus concluye que hay una especial necesidad de orientación práctica para que el adolescente pueda elegir su profesión, sobre la base de sus reales aptitudes y las reales oportunidades que ofrece el mercado de trabajo. Por otra parte, Rousselet destaca la importancia de la orientación de los padres pero como no puede esperarse que todos los padres orienten con igual eficacia a sus hijos, tal orientación vocacional debe ser incorporada a los programas escolares.

2. Situación económica y mercado de trabajo

Teoría del capital humano. Según esta teoría (Schultz, 1961; Becker, 1964; Mincer 1974), descrita por Coleman en su investigación, los adolescentes proseguirán sus estudios mientras el valor actual de las ventajas que esperan de una mayor instrucción sea superior a la suma del coste de esta instrucción y los ingresos a los que renuncia debido al hecho de continuar sus estudios. Según su tesis la economía aumentará en igual tasa que el crecimiento de la instrucción de la población.

C. Las aptitudes, actitudes y expectativas del sujeto.

1. Autoimagen y autoestima.

Los individuos desarrollan la autoestima a partir de las experiencias significativas con su entorno social y a partir de la experiencia de la eficacia de sus actos.

Las investigaciones que relacionan el rendimiento académico y la autoestima nos muestran que, en general, el fracaso escolar tiende a afectar negativamente a la autoestima. Esta proposición de tipo general viene condicionada por otras variables como la clase social y el género. Cuando la presión social hacia el éxito escolar es baja, caso más probable en ambientes sociales de clase obrera o en muchos ambientes sociales en relación con las chicas, el fracaso escolar puede no afectar a la autoestima puesto que los individuos se defienden de la situación justamente devaluando el trabajo escolar (Musitu y col., 1988).

2. Sistema de valores

Siguiendo a M. Rokeach (1973) se definen los valores como una creencia prescriptiva duradera que especifica un modo de conducta o un estado final de existencia, como preferible a su opuesto o inverso. Los estados finales de existencia son denominados por el autor valores terminales y los modos de conducta valores instrumentales. Rokeach distingue dos tipos de valores terminales: los centrados en el propio individuo y los centrados en la sociedad; y dos tipos de valores instrumentales: los de carácter moral, cuya violación crea sentimientos de culpa y los de autocompetencia, cuya violación genera sentimientos de inadecuación, entre los cuales no es posible establecer una estricta correspondencia.

La consideración del trabajo como un valor social acostumbra a tener que plantear la cuestión de la supuesta pérdida de valoración del trabajo en amplios sectores de la población, sobre todo joven. El trabajo tendería a dejar de tener un valor sustantivo para tenerlo únicamente instrumental, llegando, en algunos casos, a actitudes de auténtico rechazo. Se podría centrar el marco teórico de la nueva ideología frente al trabajo de la siguiente manera:

1. El desarrollo de la sociedad industrial ha llevado a una situación de paro estructural.
2. El aumento del nivel de estudios y la persistencia de trabajos descualificados ha supuesto un desajuste considerable entre el nivel de estudios, expectativas laborales y oportunidades efectivas en el mercado de trabajo.
3. Aumentan los individuos que mantienen una concepción puramente instrumental.

3. Expectativas.

Alfonso Tapia (1977) destaca la importancia de las expectativas y sus determinantes, es decir, el grado y la forma en que las metas y las expectativas cambian en función del contexto social, por considerarlo un aspecto importante que determina la motivación de los alumnos. Además afirma que a medida que el adolescente crece, el trabajo académico comienza a considerarse a partir de que puede contribuir a su propia independencia y a la inserción en el mundo laboral.

Según la teoría de Merton (1956) la combinación de aspiraciones iniciales elevadas y pocas oportunidades ocurre con frecuencia de modo distinto en diferentes estratos sociales, grupos y comunidades.

Rousselet analiza como una dualidad realidad/idealidad la contradicción entre los imperativos del trabajo y las aspiraciones del trabajo, por el temor de la pérdida definitiva de toda esperanza de realizar en su vida de trabajo los sueños de juventud. La educación social paralela hacía nacer nuevas aspiraciones, pero las técnicas pedagógicas resultaba cada vez más incapaces de satisfacerlas.

Casal, Masjuan y Planas analizan el nivel de frustración como una consecuencia a la creación de expectativas inadecuadas. Para ellos los individuos frustrados son aquellos que valoran muy alto un determinado objetivo para un momento determinado y no lo han podido conseguir. Otro indicador distinto del mismo fenómeno son los individuos que valoran un determinado objetivo y no tienen expectativas de alcanzarlo a medio plazo. Algunos individuos ante la percepción del desequilibrio entre objetivos y oportunidades, esconden la frustración rebajando el nivel de aspiraciones como procedimiento para evitar la sensación de frustración. Otro aspecto importante en la sensación de fracaso es la atribución causal del éxito o el fracaso en los procesos de inserción a la vida adulta. La cuestión es determinar cuáles son los factores que los sujetos perciben como más determinantes en algunos de los procesos de transición hacia la vida adulta.

Rotter (1966) en su planteamiento clásico, punto de partida de múltiples investigaciones en psicología social, establece la diferenciación entre la localización externa e interna del control. Afirma que cuando un refuerzo es percibido por el sujeto como algo sucesivo a su acción pero no absolutamente determinado por la misma, entonces será percibido como el resultado de factores tales como la suerte, la oportunidad, el control de los otros o será entendido como incontrolable a causa de la gran complejidad de las

fuerzas que le rodean. A una interpretación de un suceso en este sentido, Rotter la denominó “una creencia en el control externo”. En el caso contrario, cuando el sujeto percibe que el acontecimiento está relacionado, o bien con su propia conducta, o bien con sus características de personalidad relativamente estables, estaríamos en un creencia en el control interno. (A. Belloch y M.J. Báguena, 1986). En el control interno se distinguen cualidades personales más estables, como por ejemplo la inteligencia, y cualidades personales menos estables como el refuerzo o el nivel de estudios alcanzado. En el control externo, distinguimos entre las circunstancias y el azar (Weimer, 1970; B. E. Collins, 1974)

El problema planteado, dentro de este contexto teórico, estriba en la importancia que tienen las variables sociológicas más estructurales, como la posición social o el género, aquellas más situacionales que tienen que ver con la experiencia del sujeto, como el nivel de estudios alcanzado o los itinerarios de inserción, en la acentuación de tendencias hacia el control interno o externo en sus dos modalidades. Un prejuicio psicologista podría sugerir que los individuos con una tendencia general al control interno tenderían a tener más éxito en los procesos de inserción. Contrariamente, un prejuicio sociologista se inclinaría a pensar que únicamente las condiciones sociales consiguen que los individuos perciban los éxitos procedentes objetivamente de privilegios sociales, en términos de cualidades personales, es decir, en términos de control interno. Las corrientes de la sociología de la educación relacionadas con las teorías de la reproducción se ajustan más a la segunda perspectiva, con la particularidad de que entre las dos variedades del control interno acostumbran a poner el acento en las capacidades.

Alguna de las conclusiones a las que llega Fericgla en su trabajo de campo sobre los chicos y chicas del barrio Besós es que la falta de expectativas provoca una situación de conflicto en jóvenes con baja autoestima, marginación y estigmatización social y que existe una falta de modelos como estímulo para el estudio. Las inclinaciones preferentemente están relacionadas con aspectos prácticos: ganar dinero, colocaciones cómodas y accesibles y sentir que estudian con finalidades poco claras y que el esfuerzo es desmesurado.

Martha Harris en su investigación concluye que el adolescente es impulsado hacia adelante, y a la vez, tironeado hacia atrás por fuerzas que existen dentro de sí mismo y por las restricciones sociales, por lo que quizás adopte una decisión equivocada respecto de sus planes futuros. Actualmente, las decisiones tomadas a una edad temprana no son irreversibles. Las ansiedades de los adolescentes respecto del trabajo son muy reales, porque tienen que abandonar sus fantasías de un éxito fácil y temprano y no siempre acogerán de buen grado la juiciosa rutina que los padres les proponen para su seguridad. Así los adolescentes sienten expectativas contradictorias porque muchos de ellos tienen una pobre opinión de sí mismo, fruto del sistema escolar. Los factores externos contribuyen a agudizar el conflicto, saben que su decisión es una respuesta a los deseos de sus padres.

3. PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA SOCIEDAD ACTUAL EN LOS PROCESOS DE INSERCIÓN SOCIAL

Coleman (1985) describe las condiciones de cambio en la sociedad moderna a la que define como individualista:

1. En cuanto a las circunstancias personales la describe como una sociedad del bienestar.
2. En cuanto a las relaciones con los demás la define como una sociedad urbana, familias de pequeño tamaño, familias monoparentales, madres de familia que trabajan, mayor importancia de los grupos de compañeros para la inserción del niño en la sociedad, relaciones con los adultos más parceladas en el tiempo y más diversificación.
3. El sistema educativo aumenta la cantidad de años en un centro y el número de horas diarias en el centro.
4. En la sociedad de la información, el orden social se convierte cada vez más en una meritocracia – importancia de haber estudiado para adquirir una mejor posición en la sociedad–.

Principales tendencias que hoy en día se observan en los procesos de inserción social y profesional de los jóvenes. (Casal, Masjuan, Planas)

- a. Prolongación del proceso de transición. Pasan más años en el sistema escolar voluntariamente o no.
- b. Las necesidades de los jóvenes en la transición de la escuela a la vida activa están cambiando. Los jóvenes tienen problemas de preparación ante unas exigencias laborales que están cambiando día tras día, independientemente de sus capacidades personales.
- c. El proceso de transición se está diversificando y se han desarrollado nuevas formas de ocupación (temporales, voluntarios, discontinuos,) en lugar del trabajo estable al acabar los estudios.
- d. Aumento de los consumos formativos.
- e. Reparto muy desigual de las oportunidades, según formación y género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

BELLOCH, A. y BAGUENA, M.J. (1986). *Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de la personalidad*. Valencia. Promolibro.

COLEMAN, J./ HUSEN, T. (1985) *Inserción de los jóvenes en una sociedad de cambio*. Madrid. Narcea Editorial.

CALLEJO y otros. (1987). *La juventud ante el trabajo*. Madrid. Ed. Popular

CASAL/MASJUAN/PLANAS (1991) *La inserción social y profesional de los jóvenes*. Madrid. CIDE Ministerio de Educación y Ciencia.

FERICGLA. (1993) *Fent-se jove : autobiografia dels nois i noies de 14 a 16 anys dels Barris del Besós* Barcelona : Ajuntament de Barcelona. Districte de Sant Martí

HARRIS, M. (1983) *Su hijo adolescente*. Barcelona. Ed. Piados

HERFORD, MARCUS, y otros. (1972) *Transición de la escuela al trabajo en la adolescencia*. Buenos Aires : Paidós

MERTON, R. K. (1964) *Teoría y estructuras sociales*. Ed. F.C.E. México.

MUSGRAVE (1983) *Sociología de la educación*. Barcelona. Ed. Herder.

MUSITU, ROMAN, GRACIA. (1988). *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona. Ed. Labor

ROKEACH, M (1973) *The nature o human values*. New York, The Free Press

ROTTER, J. B. (1966) *Generalized experiencies for internal versus external control of reinforcement*. Psychological Monographs, 80

SANCHIS, E. (1986) *Valores y actitudes de los jóvenes ante el trabajo*. Revista española de investigaciones sociológicas, 41 pp. 131-151.

TAPIA, A. (1977) *Orientación educativa*. Madrid. Ed. Síntesis.